

RESEÑAS

Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarme y Seguridad, Seguridad Mundial. Un Programa para el Desarme. México, Lasser Press Mexicana S.A. Agosto 1982, 247 pp.

La Comisión Independiente sobre asuntos de Desarme y Seguridad está presidida por Olof Palme, y entre sus miembros distinguidos cuenta con el Embajador Alfonso García Robles, David Owen de la Gran Bretaña, Cyrus Vance de Estados Unidos, más otros trece integrantes, de diferentes países, escogidos todos, no únicamente por ser expertos en desarme y limitación de armamentos, sino por su experiencia política en un campo más amplio.

Esta Comisión parte de la base, misma en la que todos sus integrantes están de acuerdo, de que no existe una guerra nuclear en la que alguien pueda salir victorioso y que una guerra nuclear total implicaría una destrucción de la especie humana. Coinciden todos en que las guerras nucleares limitadas degenerarían en una conflagración atómica total y que por lo consiguiente las distintas doctrinas guerreras son una grave amenaza para toda la Humanidad. Estiman que aún la doctrina de los disuasivos ofrece una protección muy frágil contra los horrores de dicha guerra y que la alternativa a esta doctrina es la seguridad común.

Al formarse la Comisión, la meta que se fijó fue el fomento de una espiral descendente de las armas. Concretamente, se propuso el establecimiento de una zona de frente libre de armas nucleares, a partir de Europa Central, y una zona libre de armas químicas en Europa.

Los armamentos convencionales fueron también motivo de discusión. La Comisión propuso un programa para disminuir la carrera armamentista cualitativa, es decir, la búsqueda de armas cada vez más avanzadas — convencionales, nucleares y "postnucleares" — a través de un trabajo amplio de prohibición de esas pruebas y otro de desarme de artefactos de guerra química, así como acuerdos para limitar las actividades en el espacio. En el Informe se propone el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas en la salvaguarda de la seguridad, haciendo hincapié en la importancia de los métodos regionales. En ese sentido, el fortalecimiento de la seguridad regional se plantea a través de la creación de zonas de paz, zonas libres de armas nucleares y el establecimiento de conferencias regionales, de seguridad y cooperación.

Se abordan también diferentes aspectos concier-

tes a los problemas que confronta actualmente el Tercer Mundo, sobre todo el relativo al escaso progreso económico, que de alguna manera es causa de conflictos militares.

Cada uno de los capítulos que integran el libro está examinado a justificar las recomendaciones de la Comisión.

Se especifica que el deterioro de las bases actuales de las relaciones internacionales, en primer término, y la intensificación de la competencia entre las alianzas militares (La OTAN y el Pacto de Varsovia) y entre diversas naciones del Tercer Mundo, junto con la proliferación de las armas nucleares y las convencionales, han hecho aumentar los peligros de la guerra.

Los capítulos 2, 3 y 4 están dedicados a asuntos muy concretos de la guerra nuclear. En el 2, referido a la proliferación de las armas nucleares, se evidencia el impulso más importante que se encuentra detrás de la proliferación continua de las armas nucleares: la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que conjuntamente representan el 95% de los arsenales nucleares del Mundo. Existe un círculo vicioso entre las tensiones políticas y las negociaciones, ya que las primeras obstaculizan a las segundas para limitar la carrera armamentista, lo que a su vez genera mayores tensiones políticas. La ya tan trillada teoría sobre la "disuasión por el terror" es ampliamente objetada en el sentido de que, en primer lugar, los efectos acumulativos de 37 años de acomodo a las armas nucleares han hecho que los reglamentadores sean menos sensibles a sus riesgos; también se sugiere la falsedad de que los desarrollos tecnológicos puedan limitar la guerra nuclear y por último, porque se corre el riesgo de que se inicie una guerra nuclear inadvertidamente.

El capítulo 3 versa sobre las devastadoras consecuencias de una guerra nuclear, pues se destruirían los miles de años que le ha tomado al hombre desarrollar su civilización. El capítulo 4 habla sobre las desviaciones de las grandes cantidades de dinero que se dedican a gastos militares, las cuales afectan directamente a la economía, sobre todo en el caso de los países en desarrollo.

El capítulo 5 aborda el tema de la seguridad y para comenzar señala que los costos y los riesgos de la carrera

armamentista no se suavizarán si se persiste en buscarla por los cauces conocidos. La seguridad, dice el Informe, "sólo puede alcanzarse en común, en cooperación unos con otros..." (p. 133).

Se hace hincapié que es en Europa en donde tiene lugar la mayor concentración de poder militar entre el Este y el Oeste y que este enfrentamiento militar es un obstáculo poderoso para la "détente" y la cooperación política. Sin embargo, la seguridad en Europa no depende sólo de la limitación y la reducción de las armas sino que "... Es función de la calidad y el alcance de las relaciones internacionales..." (p. 150). La cooperación en todos los campos es tarea importante que puede moldear el orden político futuro en Europa. El papel de la ONU en la seguridad, dice la Comisión, guarda ya poca relación con el concepto original incluido en su Carta y como resultado de esa erosión constante, se ha desarrollado una tendencia a buscar soluciones a los conflictos a nivel regional y subregional. Sin embargo, es necesario que el concepto de seguridad mundial se refuerza y que se regrese a la ONU el papel que originalmente se le adscribió. Lo ideal sería, ya que las disputas se han dado básicamente en el Tercer Mundo durante los últimos años, que éstos países pudieran resolver sus conflictos sin la intervención de las grandes potencias.

En el capítulo 6 la Comisión —preocupada por las tendencias actuales del desarrollo, el despliegue y la proliferación de armamentos y por el deterioro de las relaciones políticas—, hace una serie de recomendaciones y proposiciones encaminadas hacia el control de armas, el desarme y la seguridad: seguridad común, desarme general y completo y las presiones económicas; la seguridad común como razones del desarme y los enlaces como obstáculos. En sí, las recomendaciones de la Comisión constituyen un programa amplio para lograr avances sustanciales hacia la limitación de armas y el desarme. Son seis las categorías de estas recomendaciones, las cuales suscintamente describiremos:

1. El desafío nuclear y las relaciones del Este y del Oeste.
 - No hay triunfadores en una guerra nuclear.
 - No existen guerras nucleares limitadas.
2. Control de la competencia cualitativa de armas.
 - Un tratado completo de prohibición de las pruebas.
 - Una prohibición para los sistemas antisatélites.
 - Un tratado de desarme químico.
 - Apego universal al Tratado de No Proliferación.
 - Salvaguardias para el ciclo de combustibles nucleares.
 - Necesidad de limitar las transferencias de armas convencionales.
3. Cómo asegurar la confianza entre los Estados.

- La verificación como parte muy importante de los acuerdos sobre limitación o reducción de armas, puede conducir también a un aumento de la confianza entre las partes.

4. Fortalecimiento del sistema de seguridad de las Naciones Unidas.

- Acceso al Consejo de Seguridad.
- La seguridad colectiva como primer paso.
- Procesos de aplicación. Los componentes para la aplicación del método propuesto por la Comisión son: el respaldo del Tercer Mundo, un concordato político entre las potencias con derecho de veto y una estructura operacional para fuerzas permanentes de la ONU.
- Mejor capacidad para el mantenimiento de la paz con el reforzamiento de la ONU en este aspecto.
- Un mejor mecanismo financiero que apoye las tareas en favor de la paz y en el que toda la comunidad esté involucrada.

5. Métodos regionales de seguridad.

- Conferencias regionales de seguridad y cooperación.
- Zonas de paz. — Estas serían un mecanismo flexible para desarrollar la cooperación al nivel subregional.
- Zonas libres de armas nucleares.

6. Seguridad económica.

- Costos de los gastos militares. La competencia militar reduce tanto la seguridad militar como la económica.
- El desarme y el desarrollo. Se pone en evidencia el enorme costo que para el desarrollo de los países no industrializados conllevan los gastos militares.
- Conferencias regionales sobre el desarme y la seguridad económica.
- La seguridad y la prosperidad común.

Los trabajos de la Comisión tuvieron un amplio apoyo económico por parte de muchos gobiernos, entre ellos el de México; ésta ha celebrado desde 1980, año en que se creó, 12 reuniones. El Informe que aquí se reseña fue adoptado el 25 de abril de 1982 en Estocolmo, Suecia, procediéndose inmediatamente a su publicación.

Ma. Amparo Canto